

El Señor ha dado y ha quitado

Reflexiones bíblicas en casas de familia



Lectura del texto bíblico para hoy: Job 1.1-22

1. ¿Qué es lo que conocen de Job, con qué lo asocian a este personaje?
2. ¿A qué se debía la buena conducta de Job?
3. ¿Qué rol ejercía Job en relación a sus hijos?
4. ¿Qué oportunidad aprovechó el diablo para presentarse ante Dios?
5. Según el diablo, ¿A qué se debía la buena conducta de Job?



Muchos sostienen que Job fue un personaje ficticio. El testimonio bíblico habla de él como un personaje real: Ezequiel lo compara con Noé y Daniel (Ez 14.14, 20) y Santiago elogia su paciencia (Stg 5.10-11). Se desconoce al autor del libro. Lutero atribuye la obra a Salomón, otros a Moisés y otros al mismo Job. La época a la que alude el libro es la de los patriarcas. El lugar donde Job vivía, Uz, es difícil de localizar. Lo más probable es que sea una región al norte de Arabia.



i

Propósito del libro: El Señor muestra que Él es nuestro Redentor, a pesar de lo que podamos sufrir en esta vida.

Temas de la Ley: Las personas sufren excesivamente en un mundo roto por el pecado; nadie puede justificarse a sí mismo ante Dios; Satanás puede tentar a la gente e infligir sufrimiento.

Temas del Evangelio: Dios cumple sus propósitos justos en medio y a través del sufrimiento; el Señor es nuestro Redentor; la resurrección de la carne.

6. ¿Cuál es el verdadero poder del diablo?
7. ¿Quién es el autor de los males de Job?
8. ¿Qué demuestra la reacción que tuvo Job al enterarse de todas las pérdidas?
9. ¿Qué preguntas no hizo Job de las habituales que surgen cuando tenemos pérdidas importantes?
10. ¿Quién es el responsable de nuestros males?
11. ¿Cómo hemos reaccionado ante una pérdida importante?



La conversación de Satanás con Dios nos enseña que: 1) Satanás debe rendirle cuentas a Dios (1.6), ya que se presentó ante él; 2) la mente de Satanás es como un libro abierto para Dios, quien le obligó a confesar sus intenciones; 3) Satanás está detrás de los males que sufre el mundo (2.7); 4) no es omnipotente ni omnisciente; 5) nada puede hacer sin permiso divino (1.10); 6) cuando Dios le permite hacer algo, le pone

límites a su acción: no puede arrebatarnos de la mano del Señor (Jn 10:28-29).



Job demuestra la profundidad de su dolor, pero en vez de maldecirlo, lo bendice y adora. Él no muestra ningún remordimiento, como si se sospechara que su pérdida es el resultado del pecado de alguien en su familia. Él ve la mano de Dios obrando en su sufrimiento. Aunque Job pierde prácticamente todas sus posesiones, no pierde la confianza en el Señor. “Esa palabra del Señor, que el mundo no apetece, por el Espíritu de Dios muy firme permanece. Nos pueden despojar de bienes, nombre, hogar, el cuerpo destruir, mas siempre ha de existir el Reino de Dios eterno. Amén”. (Castillo Fuerte, letra alternativa, última estrofa).

